

“Aproximación a Carlos Cruz-Díez (I). Un análisis de la percepción del color”, *El Universal*, Caracas, 16 de mayo de 1982, p. 4º-3

EL UNIVERSAL, Domingo 16 de Mayo de 1982

CULTURALES

Aproximación a Carlos Cruz-Díez

Un análisis de la percepción del color

José María Salvador

Y O considero que he sido el último artista que ha hecho una investigación profunda sobre el color; porque el cromatismo (...) ha sido un auxiliar para los pintores, una cosa intras-

cendente (...) Yo, por el contrario, he tratado de convertir el color en actor principal”.

Que CARLOS CRUZ-DIEZ haya osado ofrecer a Francisco Rivera (*El Universal*, 31-05-1981) una de-

claración tan excesiva a simple vista, manifiesta bien a las claras la intención doctrinal y el programa de acción que el artista caraqueño ha querido poner a la base de toda su producción cinética.

Resulta, en efecto, evidente constatar que, en sus diversas series de obras cinéticas, Cruz-Díez ha desarrollado, en múltiples posibilidades y variadas formas, la idea de la esencial interacción entre el espectador y el estímulo visual en la percepción del color, o, dicho en otros términos, el principio de que el color no es una cualidad objetiva e inmutable, sino un fenómeno inestable, fluido y en continua transformación, en la percepción del cual, por lo demás, el ojo del espectador juega un papel esencialmente activo y creador. Desde esta perspectiva, el ojo, en la percepción del color, no se conforma con ser un mero receptor que se deja determinar pasivamente por una propiedad extrínseca y estática, sino que se comporta como un actor dinámico que estructura, da forma, organiza y re-crea los datos sensibles informales, provenientes del estímulo cromático. Por eso, el propio Cruz-Díez podrá escribir: “Traté de conjugar mis conocimientos artísticos y la información sobre estos fenómenos simples estur-



diados ya por la química, la física y la óptica, para elaborar una plataforma de trabajo que he tratado de desarrollar a través de los años, bajo el concepto de que el color es una situación inestable, en continua transformación. Así se establece una dialéctica entre el espectador y la obra, al constatar por sus propios medios perceptivos que él es capaz de construir y deshacer el color y se le da la posibilidad de encontrar su resonador afectivo”. (C. CRUZ-DIEZ, *Didáctica y dialéctica del color*, Universidad Simón Bolívar, Caracas, febrero 1980, s/p) Y más tarde, continúa el propio artista: “me he propuesto establecer un sistema simple y directo de comunicación a través del color, donde el espectador descubra y constate sus posibilidades y limitaciones, y su relación con la obra no se reduzca a interpretar un código de símbolos. Quiero implicarlo en la vivencia de una situación mutante que le permitirá descubrir el color haciéndose, y la posibilidad de en-

contrar su propio resonador afectivo”. (*Ibidem*, s/p).

Por lo demás, para mejor analizar el fenómeno del color y el de la percepción óptica, Cruz-Díez ha querido situarse en el plano de la mayor abstracción y de la máxima depuración formal. Esto le ha exigido una doble renuncia: por una parte, en el terreno icónico, la renuncia a toda referencia “descriptiva” a formas o figuras de la realidad objetiva (abandono de la pintura figurativa); por otro lado, desde la perspectiva semiológica, la renuncia a utilizar el color como expresión anímica o afectiva individual (en lo cual insistían, en cambio, la abstracción lírica, el expresionismo abstracto o el “Action Painting”), o como sistema de significaciones conceptuales, míticas o simbólicas (como ocurría, por ejemplo, en la abstracción de Auguste Herbin).

Por eso Cruz-Díez, a la hora de hacer un análisis de la percepción cromática, utiliza un lenguaje formal que, si, por un

ARTISTAS MODERNOS COMO ILUSTRADORES



The Museum of Modern Art, New York

9-30 Mayo



SALA DE EXPOSICIONES FUNDACION EUGENIO MENDOZA
Av. Andrés Bello Edif. Las Fundaciones/Local 10 / Telf. 571.7128



Fotografías de Ricardo Armas

SEBASTIAN VIZCAINO

DOS MANIFESTACIONES

SENSORIAL

EXTRASENSORIAL

HOY GRAN INAUGURACION

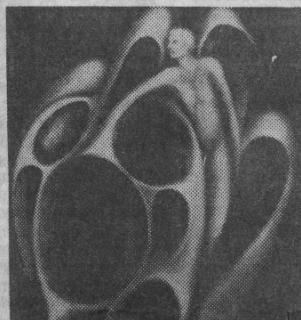
10:30 am a 2:00 pm

Exposición hasta el 26 de mayo

GALERIA MICHELENA

Avenida Casanova. Chacaíto

Teléfono: 71.75.36



“Yo considero que he sido el último artista que ha hecho una investigación profunda obre el color; porque el cromatismo (...) ha sido un auxiliar para los pintores, una cosa intrascendente (...) Yo, por el contrario, he tratado de convertir el color en actor principal”.¹

Que Carlos Cruz-Diez haya osado ofrecer a Francisco Rivera una declaración tan excesiva² a simple vista manifiesta bien a las claras la intención doctrinal y el programa de acción que el artista caraqueño ha querido poner a la base de toda su producción cinética.

Resulta, en efecto, evidente constatar que, en sus diversas series de obras cinéticas. Cruz-Diez ha desarrollado, en múltiples posibilidades y variadas formas, la idea de la esencial interacción entre el espectador y el estímulo visual en la percepción del color, o, dicho en otros términos, el principio de que el color no es una cualidad objetiva e inmutable, sino un fenómeno inestable, fluido y en continua transformación, en la percepción del cual, por lo demás, el ojo del espectador juega un papel esencialmente activo y creador. Desde esta perspectiva, el ojo, en la percepción del color, no se conforma con ser un mero receptor que se deja determinar pasivamente por una propiedad extrínseca y estática, sino que se comporta como un actor dinámico que estructura, da forma, organiza y re-crea los datos sensibles informes, provenientes del estímulo cromático. Por eso, el propio Cruz-Diez podrá escribir:

“Traté de conjugar mis conocimientos artísticos y la información sobre estos fenómenos simples estudiados ya por la química, la física y la óptica, para elaborar una plataforma de trabajo que he tratado de desarrollar a través de los años, bajo el concepto de que el color es una situación inestable, en continua transformación. Así se establece una dialéctica entre el espectador y la obra, al constatar por sus propios medios perceptivos que él es capaz de construir y deshacer el color centrar su propio resonador afectivo”.³

Y más tarde, continúa el propio artista:

“me he propuesto establecer un sistema simple y directo de comunicación a través del color, donde el espectador descubra y constate sus posibilidades y limitaciones, y su relación con la obra no se reduzca a interpretar un código de símbolos. Quiero implicarlo en la vivencia de una situación mutante que le permitirá descubrir el color haciéndose, y la posibilidad de encontrar su propio resonador afectivo”.⁴

Por lo demás, para mejor analizar el fenómeno del color y el de la percepción óptica. Cruz-Diez ha querido situarse en el plano de la mayor abstracción y de la máxima depuración formal. Esto le ha exigido una doble renuncia: por una parte, en el terreno icónico, la renuncia a toda referencia “descriptiva” a formas o figuras de la realidad objetiva (abandono de la pintura figurativa); por otro lado, desde la perspectiva semiológica, la renuncia a utilizar el color como expresión anímica o afectiva individual (en lo cual insistían, en cambio, la abstracción lírica, el expresionismo abstracto o el

¹ Carlos Cruz-Diez, citado por Francisco Rivera, *El Universal*, Caracas, 31 de mayo de 1981.

² *El Universal*, Caracas, 31 de mayo de 1981.

³ Carlos Cruz-Diez, *Didáctica y dialéctica del color*, Universidad Simón Bolívar, Caracas, febrero 1980, s/p.

⁴ *Ibidem*.

Action Painting), o como sistema de significaciones conceptuales, míticas o simbólicas (como ocurría, por ejemplo, en la abstracción de Auguste Herbin).

Por eso Cruz-Diez, a la hora de hacer un análisis de la percepción cromática, utiliza un lenguaje formal que, si, por un lado, parece interesar únicamente a la sensibilidad pura (por el hecho de considerar sólo los aspectos ópticos del color, independientemente de toda eventual resonancia afectiva y de todo contenido simbólico o conceptual), se acerca también, por otra parte, a la sistematización racional, por cuanto utiliza un reducido conjunto de estructuras espaciales simples, abstractas y universales (la línea recta, el cuadrado, el rectángulo, el círculo), que el artista organiza en interrelaciones dinámicas, según un orden matemático-geométrico.

Para materializar así, de algún modo, los presupuestos y conclusiones de su plataforma teórica, Cruz-Diez realizará, a partir de 1959, un conjunto de series sucesivas de obras cinéticas, que él mismo denominará *Color Aditivo* (1959), *Fisicromías* (1959), *Inducciones Cromáticas* (1963), *Cromointerferencias* (1964), *Transcromías Aleatorias* (1965), *Cromosaturaciones* (1968) y *Cromoprismas Aleatorios* (1975).